

Texto de Juan Carlos Moreno Cabrera sobre el euskera

La reflexión sobre el Euskera que presentamos del lingüista Juan Carlos Moreno Cabrera, catedrático de Lingüística General en la Universidad Autónoma de Madrid, se centra en el poder destructivo que ejercen los prejuicios lingüísticos de los hablantes desinformados sobre la consideración social de las lenguas. A pesar de que el euskera no forma parte de las lenguas de nuestro proyecto, hemos considerado interesante y conveniente que haya también información y presencia de esta lengua del estado español en nuestras actividades. Además de esta consideración, el artículo es también útil porque el planteamiento de la reflexión lingüística del profesor Moreno Cabrera no sólo es aplicable al euskera en particular, sino a cualquier otra lengua que se encuentre en una situación de minorización lingüística, por lo tanto, también es extrapolable al gallego y el catalán.

Las lenguas nos acompañan en la práctica totalidad de las facetas de nuestros quehaceres diarios y durante toda nuestra vida. Por ello, sentimos una gran familiaridad con ellas, lo que nos lleva a generar una serie de presentaciones e ideas lingüísticas que consideramos incuestionables de puro obvias. Normalmente, los juicios que hacemos sobre nuestra propia lengua están influidos por esa familiaridad de la que hablo pero, dado que nuestro conocimiento lingüístico natural no es reflexivo, no somos conscientes de él y, por tanto, no podemos acceder a él directamente sin un adiestramiento previo que no es fácil de conseguir. Por consiguiente, esos juicios suelen estar dirigidos por impresiones superficiales y normalmente están completamente descaminados y no llegan a penetrar casi nunca en el núcleo de nuestro conocimiento inconsciente de la gramática de una lengua.

Por otro lado, solemos asumir de forma acrítica las valoraciones sociales de las lenguas que nos vienen impuestas, pero que aparecen disfrazadas en forma de supuestas propiedades intrínsecas de los idiomas. De este modo, por ejemplo, poca gente pone en cuestión que el inglés es la lengua internacional por excelencia, como si ese fuera un rasgo inherente de esa lengua, cuando la realidad es que las lenguas se hacen internacionales no por sí mismas, sino porque han sido impuestas como tales por determinadas instancias influyentes en los terrenos social, político o económico, como ha ocurrido de hecho en el caso del inglés. Por otro lado, las lenguas asociadas a instancias más restringidas o menos poderosas se ven en seguida como impuestas cuando se intentan afianzar y potenciar. Es lo que pasa en el Estado español con el gallego, catalán y euskera, cuyos esfuerzos de promoción son vistos por algunos como una imposición intolerable, normalmente los mismos que no se quejan nunca de otras lenguas realmente impuestas en muchos ámbitos como ocurre con el inglés, el francés o el español.

Un fenómeno curioso es que no sólo nos sentimos autorizados a emitir opiniones y juicios sobre las lenguas que conocemos, sino que también lo acostumbramos a hacer fácilmente sobre las que no conocemos. En este caso, solemos basarnos en comparaciones teniendo en cuenta las lenguas con las que estamos familiarizados. Acabamos de decir que los juicios sobre estas lenguas que dominamos suelen ser superficiales y estar equivocados; por ello, con mayor razón suelen estar equivocados los juicios que hacemos sobre otras lenguas a partir de los que tenemos sobre las nuestras. Por ello, los prejuicios lingüísticos son numerosos y persistentes y es muy difícil erradicarlos. La única manera de eliminarlos o, al menos, atenuarlos es el conocimiento y la educación. Precisamente, una de las tareas fundamentales de los lingüistas es la de poner su ciencia al servicio de la sociedad y una forma de hacerlo es precisamente la que consiste en cuestionar mediante una argumentación comprensible los muchos prejuicios que tenemos sobre las lenguas, sobre su estructura, funcionamiento, uso y circunstancias sociales.

Es conveniente tener en cuenta que los prejuicios, como las ideas en general, no son puros datos informativos, sino auténticas actitudes y modos de comportamiento. Por ello, no basta con saber que determinada idea está desautorizada por los expertos en la materia, hay que modificar esas actitudes y modos de comportamiento asociados a ella, lo que supone un esfuerzo mucho mayor que el simple conocimiento pasivo de unos datos u opiniones. No basta, pues, con informar simplemente sobre estos

errores, sino que hay que enseñar e inducir un comportamiento distinto al que es determinado por ellos.

En este artículo vamos a hablar de algunos de los prejuicios lingüísticos habituales en torno al euskera, que sirven como ejemplificación de la forma en que se enuncian y desarrollan los prejuicios sobre las lenguas en general. Nos centraremos, sobre todo, en aquellos prejuicios habituales en personas que no están familiarizadas con la lengua y que no tienen una relación directa con ella. Por consiguiente, vamos a centrarnos sobre todo en los juicios sobre las lenguas que son frecuentes en medios no especializados que tienen gran influencia sobre la opinión pública.

Cuando se menciona el vasco o euskera en un foro de carácter general, no especializado, surgen en seguida, mediante el resorte más o menos automático típico de los tópicos y lugares comunes, una serie de ideas y preguntas que suelen estar impregnadas de algunos de los prejuicios sobre esta lengua que vamos a analizar a continuación.

Como anécdota personal ilustrativa de lo que acabo de decir, puedo referir que cuando doy una conferencia de lingüística es frecuente que alguien del público me pregunte, venga o no a cuento respecto del tema tratado, sobre el origen del vasco. Esto es curioso, porque nadie hasta ahora me ha preguntado, por ejemplo, por el origen del inglés, que es bien conocido por los especialistas, pero mucho menos por el público en general, que piensa equivocadamente que este idioma siempre ha sido más o menos como es ahora, aunque restringido geográficamente a Inglaterra. Los prejuicios sobre el euskera que voy a comentar, unos pocos entre una apreciable cantidad de ellos, se pueden ilustrar mediante expresiones lapidarias como las siguientes:

1. El euskera es una lengua muy antigua, arcaica o primitiva que se pierde en la noche de los tiempos.
2. El euskera es una lengua aislada.
3. El euskera está fragmentado en multitud de dialectos no inteligibles.
4. El euskera moderno (euskera batua) es una lengua artificial inventada.
5. El euskera es una lengua muy complicada en todo o en parte.

Voy a examinarlos uno a uno para mostrar que son falsos o que están mal planteados y, lo que es peor, que en muchos casos disimulan u ocultan una intención de menospreciar o desprestigiar la lengua.

Empecemos por la idea de que el euskera es una lengua antigua, arcaica o primitiva. Toda lengua que se hable y se adquiera naturalmente en estos momentos en el mundo es una lengua contemporánea y, por tanto, es una lengua actual. Las lenguas antiguas, que no se hablan hoy en día, se denominan precisamente con este adjetivo: griego antiguo, inglés antiguo, antiguo eslavo. El euskera es una lengua que se habla en estos momentos en el mundo y que es adquirida de forma natural por los niños y, por tanto, es una lengua moderna, tanto como el inglés, francés o español modernos. Ciertamente, no es una lengua indoeuropea, como el español o el inglés, y, posiblemente, la lengua antigua de la que proviene el euskera actual es pre-indoeuropea. Con todo, eso no quiere decir necesariamente que aquella lengua fuera más antigua que la lengua indoeuropea: podrían incluso ser hijas, primas o parientes más lejanos de alguna lengua anterior más antigua aún. De todas formas, como no conocemos ninguna otra lengua directamente relacionada con el euskera es muy difícil establecer hasta dónde habría que remontarse en el tiempo para encontrar la lengua ancestral de la que proviene el euskera actual.

En todo caso, el euskera actual no es una lengua arcaica, antigua o primitiva, sino una lengua contemporánea, moderna y actual como cualquier otra lengua que se adquiera y hable en este incipiente siglo XXI. Por otro lado, todas las lenguas habladas han surgido de la transformación de otras lenguas anteriores. El castellano o el catalán no surgieron de la nada sino de la transformación del latín

vulgar y, por tanto, tienen también una historia larga y compleja, aunque mucho mejor conocida que la del euskera.

Todas las lenguas conservan rasgos procedentes de etapas muy antiguas. Por ejemplo, la palabra castellana padre, que procede del latín patrem, es una palabra heredada de la lengua indoeuropea ancestral y, por tanto, puede tener unos seis mil años de antigüedad. En consonancia con ello, el euskera conserva sin duda rasgos de etapas muy antiguas de la lengua; pero igual que no decimos que el español es una lengua antigua, arcaica o primitiva, tampoco tiene sentido decir lo propio del euskera actual. Por consiguiente, todas las lenguas habladas en la actualidad tienen rasgos innovadores y además conservan elementos (normalmente palabras y raíces) de mucha antigüedad. Todas las lenguas actuales son a la vez muy nuevas y muy viejas y no tiene mucho sentido decir que entre las lenguas modernas actuales las hay muy antiguas, arcaicas o primitivas, ya que no hay ninguna lengua natural en el mundo totalmente nueva.

Sabemos que el ser humano habita en Australia desde hace como mínimo sesenta mil años (Dixon 2002:

. No cabe duda de que las pocas lenguas indígenas australianas que apenas sobreviven hoy en día proceden de aquellas que se hablaron hace varias decenas de miles de años; sin embargo, son lenguas actuales, surgidas a través de una serie innumerable de transformaciones experimentadas a lo largo de esos milenios y no lenguas antiguas o arcaicas; son tan modernas como las lenguas de Europa. Y no se trata de lenguas primitivas o arcaicas: están tan desarrolladas en sus aspectos gramaticales como las lenguas europeas y son tan antiguas como ellas, porque, por ejemplo, el indoeuropeo, lengua ancestral de la que derivan la mayoría de las lenguas de Europa y que podría tener al menos unos seis mil años de antigüedad, es seguro que no surgió de la nada, sino como hija de otras lenguas aún más antiguas que habrán de remontarse en última instancia a las primeras lenguas de los primeros seres humanos, como en el caso de las lenguas indígenas de Australia.

La pérdida de estas lenguas indígenas de Australia, como la de todas las lenguas, no solo es negativa porque se trata de lenguas contemporáneas, actuales, sino también porque son herederas de una tradición de decenas de miles de años como poco. Esto se ha de aplicar a todas las lenguas habladas en el mundo actual y, por supuesto, también al euskera.

La idea de que el euskera es una lengua aislada se utiliza a veces para darle un carácter intrínsecamente excepcional, que de ningún modo tiene. Es verdad que el euskera no pertenece a la misma familia lingüística de sus lenguas vecinas y, por otro lado, la familia lingüística a la que pertenece tiene como único representante a esta lengua: se trata, pues, de una familia lingüística con una sola lengua superviviente; además, esta familia no parece estar directamente relacionada con ninguna otra familia lingüística conocida. Todo ello puede llevar a decir al especialista que la familia lingüística a la que pertenece el euskera está aislada. Bien, pero es la familia lingüística y no la lengua lo que está aislado. Es decir, el carácter de aislamiento sólo se puede predicar de un aspecto de esta lengua, pero en modo alguno puede predicarse de la lengua en todas sus facetas. Sin embargo se pasa de lo primero a lo segundo con demasiada facilidad y prontitud.

En efecto, a lo largo de los siglos, el vasco ha entrado en relación con diversas lenguas y esas relaciones han dejado una impronta indeleble en ella, numerosos rasgos lingüísticos tomados de lenguas vecinas hacen que en la estructura y el léxico del euskera haya testimonios inconfundibles de una serie de complejas relaciones lingüísticas de esta lengua con lenguas vecinas. Por tanto, el euskera no es una lengua aislada en sentido general y, probablemente, nunca lo haya sido.

La tercera idea, la de que el euskera está fragmentado en varios dialectos a veces no inteligibles entre sí, se utiliza muy a menudo para minimizar y menospreciar la lengua sobre todo cuando se compara esta lengua con otras de las que se dice que están muy cohesionadas y en las que se observa una unidad muy consistente que facilita el entendimiento entre las personas que hablan diferentes variedades. Lo cierto es que todas las lenguas habladas se manifiestan en multitud de dialectos o variedades algunos de las cuales no son inmediatamente inteligibles entre sí: esto pasa, en especial, con idiomas hablados por millones de personas. El inglés, por ejemplo, está fragmentado en centenares de variedades que

incluyen no solo los numerosos dialectos de la misma Gran Bretaña, sino las muchas variedades que existen en África, América, Asia y Oceanía (véase, por ejemplo, McCarthur 1998). Algo análogo puede decirse de lenguas habladas por millones de personas como el francés, alemán, español o árabe. Todas estas lenguas están fragmentadas, aunque esto nunca o casi nunca se dice o se deja ver. Cuando una lengua es hablada por diversas comunidades lingüísticas, cada una tiende a desarrollar una forma peculiar de hablar que la caracteriza como tal comunidad. Eso pasa con todas las lenguas vivas y, por tanto, también con el euskera, como lengua viva que es.

La cuarta idea, que suele acompañar a la tercera en los intentos de desmerecer el euskera, mantiene que el euskera estándar o euskera batua es una lengua artificial. Esto tiene parte de verdad pero lo que no se dice es que todas las lenguas estándares existentes son en parte artificiales. El inglés, el español, el alemán o el árabe estándares son lenguas parcialmente artificiales y, por tanto, no naturales. A pesar de ello se suele poner énfasis en el carácter de invención puntual del euskera batua, frente al supuesto carácter más o menos natural de otras lenguas estándares, para minimizar sus aspectos artificiales.

El español estándar moderno surgió en 1739, 1741 o en 1771, al publicarse el diccionario, la ortografía o la gramática. Y es que tan absurdo es decir que el español estándar moderno se inventó en 1771 como decir que el euskera estándar se inventó en 1968. Lo que se hizo en el caso español fue exactamente lo mismo que se hizo siglos después en el caso del euskera: se dictaron normas reguladoras, que suponen una elaboración más o menos artificial de las normas gramaticales naturales, sometidas a continuos cambios y transformaciones. De esta forma, tanto el español estándar como el euskera batua que se enseñan en los colegios son lenguas parcialmente artificiales. La existencia de una lengua estándar es un fenómeno típico de las sociedades occidentales que surge de determinadas elaboraciones culturales de las lenguas naturales que se usan en ellas. Pensar que estas elaboraciones son lenguas naturales, lleva, como vamos a ver a continuación, a no entender adecuadamente ese fenómeno.

Lo que el niño castellano de Valladolid aprende de modo natural es el castellano vallisoletano, lo que el niño de Damasco aprende de forma natural es el árabe sirio. Es en la escuela donde a esos niños se les enseña la lengua estándar (español, árabe culto moderno), dado que esta lengua no puede aprenderse de forma natural, sino mediante la instrucción explícita típica de todo conocimiento cultural construido artificialmente.

Esta idea de la artificialidad se utiliza junto con la anterior, la idea de la diferenciación dialectal, para intentar menospreciar una lengua y ensalzar otra. Por ejemplo, cuando se dice que el español es una lengua muy cohesionada, sin apenas diferencias, nos fijamos en el español escrito estándar y pasamos por alto las numerosas y a veces profundas diferencias fonéticas, morfológicas, sintácticas y léxicas que hay entre las diversas variedades habladas del español de España y América. Cuando decimos que el euskera está fragmentado nos fijamos en la lengua natural hablada por las diversas comunidades euskaldunes y cuando se nos llama la atención sobre el hecho de que existe una lengua estándar unificada, se nos dice que el euskera batua es artificial. Pero es que el español, el inglés, el árabe o el alemán estándares son tan artificiales como el euskera batua, tal como acabamos de decir.

Si, por alguna razón, fallan las ideas anteriores para justificar un menosprecio o desinterés por el euskera o simplemente no se considera correcto recurrir a ellas, siempre queda el último de los recursos: mantener que la lengua es en sí misma muy difícil en todo o en parte, independientemente de otras consideraciones sociales, políticas o demográficas. Es decir, se intenta recurrir a una característica estrictamente lingüística que no sea sospechosa de estar contaminada por algún aspecto social o político, que siempre puede ser objeto de discusión. Esta supuesta dificultad intrínseca de la lengua es otro de los argumentos utilizados para despreciar o marginar el euskera.

Pero ¿tiene sentido decir que unas lenguas son más complicadas que otras? Ante esa pregunta, hay que subrayar que es radicalmente falsa la idea de que ciertas lenguas tienen una serie de rasgos que las hacen en sí mismas, fuera de toda comparación con otras lenguas, intrínsecamente difíciles. Lo absurdo de esta idea puede verse si consideramos los requisitos que ha de cumplir toda lengua natural para que pueda funcionar y sobrevivir como tal. En primer lugar, debe ser aprendible por parte de los niños sin ningún tipo de instrucción específica. Una lengua que no tenga esta característica no puede haber

sobrevivido durante siglos o milenios, dado que no podría haber sido transmitida de generación en generación. En segundo lugar, toda lengua natural está automatizada en el uso cotidiano normal de la misma: ello supone que tanto desde el punto de vista fonético como gramatical y léxico, la lengua ha de ser tal que se adecue totalmente a los mecanismos automáticos de procesamiento y producción lingüísticos delimitados por las capacidades psicofisiológicas de los seres humanos sanos. Una lengua que no cumpliera estos dos requisitos no podría sobrevivir ni ser utilizada eficientemente en una comunidad lingüística.

El euskera es una lengua natural contemporánea que tiene las características propias de cualquier otra lengua natural y los intentos de disminuirla, marginarla o menospreciarla utilizando prejuicios como los que cinco que hemos analizado, nunca pueden estar basados en el conocimiento científico de las lenguas, sino en determinadas ideologías monolingüistas que pretenden justificar o afianzar situaciones de desequilibrio manifiesto entre dos o más lenguas y culturas diferentes que conviven en un mismo ámbito.

El euskera está en estos momentos en una situación mucho más favorable que hace cien años, época en la que prejuicios como los que hemos comentado estaban aún mucho más extendidos que ahora. Ahora bien, si queremos ser realistas en modo alguno podemos decir que esta lengua no necesita ya apoyo y promoción y que, por tanto, se la puede dejar a su aire. Desde muchos puntos de vista, existe todavía hoy en día un gran desequilibrio entre el euskera y el español y el francés que es necesario ir contrarrestando en muy diversos ámbitos (educación, cultura, economía, justicia...) y no podemos permitir que prejuicios como los que he descrito puedan servir para justificar aquellas actitudes de quienes mantienen que el euskera ya no necesita promoción y apoyo bien porque consideran que se trata de una especie de pieza de museo que solo conviene conservar en formol, bien porque opinen que basta con que se utilice en un ámbito familiar y estrictamente local. El euskera es una lengua del siglo XXI, es una lengua europea moderna y, por tanto, tiene el mismo derecho que las demás a ocupar el lugar más relevante posible en todos los ámbitos de nuestra sociedad occidental contemporánea.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Del Moral, R. (2002) Diccionario Espasa. Lenguas del Mundo, Madrid: Espasa-Calpe.

Dixon, R. M. W. (2002) Australian Languages, Cambridge: Cambridge University Press.

Hualde, J. I., J. Lakarra eta R. L. Trask (eds.) (1995) Towards a History of the Basque Language, Amsterdam: John Benjamins. McCarthur, T. (1998) The English Languages, Cambridge: Cambridge University Press.

Moreno Cabrera, J. C. (2000) La Dignidad e Igualdad de las Lenguas. Crítica de la discriminación Lingüística. Madrid: Alianza Editorial.

Tovar, A. (1980) Mitología e Ideología sobre la lengua vasca, Madrid: Alianza Editorial.

Trask, R. L. (1997) The History of Basque, Londres: Routledge.